
Influencias de Ercilla en *La Numancia*, de Cervantes

Algunos críticos han señalado la existencia de influencias de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, en *La Numancia*, el drama más conocido de Cervantes. Caillet-Bois dice que *La Numancia* es «la tragedia que tanto debe al poema de Ercilla»¹. Wardropper, algo más indirectamente, declara que para Cervantes «era natural que en sus primeros dramas siguiera el modelo heroico de los poemas de Acuña, Ercilla y Herrera»². Como *La Numancia* es el único drama heroico de Cervantes, la alusión es obvia. Pero los críticos mencionados, aunque reconocen haber notado huellas de *La Araucana* en el drama cervantino, no se han extendido en detalles. El propósito de esta colaboración es entonces analizar tal influencia, con una mayor amplitud de detalles que la confirme.

Véase primeramente un resumen del argumento de *La Numancia*, que Cervantes debió haber escrito hacia 1585 (aunque representada en su tiempo, no fue impresa sino hasta 1784). La tragedia se basa en el hecho histórico de la defensa de Numancia por sus habitantes celtíberos contra el ejército del general romano Escipión el Emiliano (años 134-133 a. C.). Toda la población numantina, según el drama, perece, ya por acción de guerra, ya por hambre o por suicidio. Al final del drama se hace aparecer a Bariato, un niño, el último numantino, que se ha refugiado en una torre. Para recibir honores de vencedor Escipión debe llevar a Roma al menos un prisionero. Pero Bariato se niega a entregarse y se suicida, arrojándose desde de lo alto de la torre.

Antes de comenzar una exposición es necesario hacer destacar que el crítico chileno José Toribio Medina, biógrafo de Ercilla, había señalado ya que con toda posibilidad el autor de *La Araucana* debió haber trabado conocimiento con Cervantes en Lisboa³. Cervantes era entonces un desconocido en las letras, pero para ese tiempo —fines de 1580— Ercilla ya había publicado las partes primera (1569) y segunda (1578) de su poema épico (la tercera habría de venir en 1580). Como la primera parte alcanzó inmediatamente cinco ediciones, es de suponerse que su autor había ganado gran fama como escritor de epopeyas y cualquier consejo suyo sobre este tema debió haber sido inestimable. Sabemos que después Cervantes hizo figurar a Ercilla en su *Galatea* (1585) con un nombre arcádico y bajo una luz muy favorable⁴. Y habría de repetir otra opinión muy halagadora para *La Araucana* años después en *Don Quijote*⁵.

¹ J. CAILLET BOIS. *Análisis de «La Araucana»* (Buenos Aires, 1967) pág. 56.

² B. WARDROPPER, «Comedias», en J. AVALLE-ARCE y E. RILEY, *Suma Cervantina* (Londres, 1973), pág. 65.

³ J. T. MEDINA, *Vida de Ercilla* (México, 1948), pág. 56.

⁴ En *La Galatea*, Canto VI, dice Cervantes que Ercilla «... de Arauco/ cantó las guerras y el valor de España...» y que por lo mismo «merece eterno y sacro monumento».

⁵ MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Parte Primera, cap. IV.

Y lo que Cervantes pudo haber obtenido del poema (y el consejo) de Ercilla para aplicarlo a su drama parece ser bastante:

- el énfasis, como Ercilla lo hizo, en el protagonista colectivo;
- el deseo de glorificar indirectamente a España y a los españoles;
- el estilo épico, aplicado quizá por primera vez a una tragedia de un idioma moderno;
- acaso, aunque improbablemente ya, algunos temas y motivos de las guerras de Arauco o de La Araucana.

Es corriente decir que *La Araucana* usó de un protagonista colectivo, la nación de los indios araucanos en este caso. Así lo señala, entre muchos, Armiño: «El héroe es aquí todo el pueblo araucano; las figuras de los jefes tienen valor de protagonistas por encarnar al pueblo que las respalda.»⁶ Lo mismo se ha dicho para *La Numancia*. Durán declaró que en la obra, «... the cast of characters is a large one: the protagonists are the entire population of the city.»⁷ Navarro-Ledesma lo apoya: «*Numantia* conveys a sense of a whole people inspired, fighting and dying. Cervantes was the first Spanish dramatist who knew how to handle crowds in the theatre.»⁸ Y entre muchas otras opiniones parecidas tenemos la de otro crítico que dedicó buena parte de su colaboración al aspecto colectivo del drama cervantino⁹.

El carácter netamente épico de *La Numancia* parece haber constituido otra inspiración que Cervantes pudo haber recibido de Ercilla. Pitollet opinó que *La Numancia* es tragedia épica¹⁰. El inglés James Gibson dijo que, a su parecer, esta tragedia tenía una fuerza más épica que dramática¹¹. Y Marbán declara que el propósito de *La Numancia* era «exaltar un hecho notable», el que es también el propósito de las epopeyas¹².

El hecho mismo de que Cervantes haya concebido su drama como una epopeya le obligaba a usar un estilo épico. Y al efecto recurrió a la misma versificación de *La Araucana*. Como lo observa un crítico: «Cervantes se dio cuenta del carácter especial de su obra porque el uso de la octava rima es más propia de la descripción épica que de la acción dramática.»¹³ Un recuento de los versos en octava rima u octava real de *La Numancia* arroja un balance de 1.560, de un total de casi 2.500 que contiene el drama.

También Cervantes, como Ercilla, buscó un propósito para su obra que algunos modernamente llamarían utilitario: glorificar a España indirectamente y dar a su tragedia un tono patriótico. Ercilla nos dejó en el subconsciente a los indios araucanos como los protagonistas más destacados de su epopeya, en desmedro de sus compatriotas españoles. Pero se infiere que para haber podido vencer a tan fuertes enemigos los conquistadores quedaban indirectamente glorificados. Chandler y Schwartz dicen que el poema de Ercilla «... is as much a commemoration of the Araucanian's dignified he-

⁶ M. ARMIÑO, *El siglo de oro* (Madrid, 1973), pág. 48.

⁷ M. DURÁN, *Cervantes* (Nueva York, 1974), pág. 44.

⁸ F. NAVARRO-LEDESMA, *Cervantes* (Nueva York, 1973), pág. 140.

⁹ R. MCCURDY, «The *Numantia* plays of Cervantes and Rojas Zorrilla: the shift collective to personal tragedy». *Symposium*, tomo XIV (1960), págs. 100-120.

¹⁰ C. PITOLET, «*La Numancia* au Theatre Antoine». *Bulletin Hispanique*, tomo XXXIX (1937), pág. 405.

¹¹ A. HERMENEGILDO, *Los trágicos españoles del siglo XVI* (Madrid, 1961), pág. 377.

¹² E. MARBÁN, *El teatro español medieval y del Renacimiento* (Nueva York, 1971), pág. 276.

¹³ HERMENEGILDO, *obra cit.*, pág. 377.

roism and love of freedom as it is a tale of the adventures and exploits of Spanish heroes.»¹⁴ Varios críticos han reconocido en *La Numancia* el mismo efecto patriótico, el que bien pudo haberse inspirado en el poema de Ercilla, que Cervantes admiraba tanto. En el drama, el propio general vencedor Escipión el Emiliano rinde homenaje a España, al presenciar la muerte del último numantino, el niño Bariato, quien se suicida arrojándose desde una torre:

... no sólo a Numancia, mas a España
as adquirido gloria en este hecho.
Tú con tu cayda leuantaste
tu fama y mis vitorias derribaste¹⁵.

Para dar mayor apoyo a la existencia de contactos entre *La Araucana* y *La Numancia* algún crítico avisado podría, sin duda, señalar la repetición de temas y motivos de la primera en la segunda. Por ejemplo, se podría decir con entera justicia que el discurso y muerte, por suicidio, de Bariato, el último numantino, guarda notable semejanza con las frases y los actos del guerrero araucano Mallén. Al igual que Bariato, Mallén, último sobreviviente de la batalla de Penco, tiene un intenso deseo de salvar la vida y «detrás de un paredón se había escondido»¹⁶. Pero, al igual que Bariato, se arrepiente luego de no haber hallado una muerte gloriosa como sus compatriotas y se suicida, arrojándose contra las armas españolas. Pero si se insiste en comparaciones de esta clase se podría correr el riesgo de sobreestimar la inspiración que Cervantes pudo haber recibido de *La Araucana*, pues el autor de *La Numancia* y de *Don Quijote* era demasiado buen artista para haber necesitado imitar a Ercilla o a ningún escritor de su tiempo y de todos los tiempos.

EVELIO ECHEVARRÍA

¹⁴ R. CHANDLER y K. SCHWARTZ, *A New Anthology of Spanish Literature* (Clinton, Massachussets, 1967), tomo I, pág. 37.

¹⁵ *Obras de Miguel de Cervantes...*, obra cit., pág. 656.

¹⁶ ALONSO DE ERCILLA, *La Araucana*, Parte I, Canto XV, estrofas 49-55.



Madrid. Don Quijote y Sancho en la Plaza de España